

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **La guerra personal de Charlie Wilson (o la otra historia de la intervención norteamericana en la Guerra Afgano-Soviética).**

Carbone, Lourdes.

Cita:

Carbone, Lourdes (2009). *La guerra personal de Charlie Wilson (o la otra historia de la intervención norteamericana en la Guerra Afgano-Soviética)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/194>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La guerra personal de Charlie Wilson (o la otra historia de la intervención norteamericana en la Guerra Afgano-Soviética)

Valeria Lourdes Carbone (UBA)

## 1. ¿Cine e Historia o Cine vs. Historia?

*Un mundo que se mueve a una velocidad de 24 imágenes por segundo  
No nos da tiempo o espacio para reflexionar, verificar, o debatir (...)  
Un film puede proporcionarnos una vívida imagen del pasado,  
Pero sus imprecisiones y simplificaciones son, para cualquier académico,  
Prácticamente imposibles de “corregir”.*

Robert A. Rosenstone<sup>1</sup>

La ‘Historia’ ha sido definida por el historiador francés Marc Bloch como “la ciencia de los hombres a través del tiempo”.<sup>2</sup> Siguiendo dicha definición, la Historia como ciencia se constituye en una parte central del acervo cultural de una nación. Es la forma en la que nos explicamos, nos creamos, nos damos una identidad a través de los sucesos del tiempo pasado. La forma tradicional de hacer historia ha estado relacionada con la investigación y análisis sistemático de fuentes primarias y secundarias: documentos de estado, obras literarias, tratados, periódicos, panfletos, publicidades, y todo tipo de fuentes orales y escritas elaboradas por diversos autores.

Sin embargo, y de la mano de los avances tecnológicos, otros recursos entran en escena a la hora de “hacer historia”. El cine, la televisión, la radio, el acceso a los recursos audiovisuales a través de Internet comienzan a colarse en el cúmulo de herramientas al que los historiadores debemos recurrir a la hora de producir lo que nuestra profesión nos demanda.

La posibilidad de estudiar historia a través del cine fue planteada por el historiador francés Marc Ferro - quien hace referencia a la posibilidad de utilizar el medio cinematográfico como fuente de investigación histórica y medio didáctico para la enseñanza de la Historia

---

<sup>1</sup> Robert A. Rosenstone. *History in images, history in words: Reflexions on the possibility of really putting history onto film*. American Historical Review, 93, nº 5. December 1988.

<sup>2</sup> Marc Bloch. *Introducción a la Historia*. México. Fondo de Cultura Económica. Varias Ediciones.

Contemporánea<sup>3</sup> - y reconfigurada por Robert Rosenstone, quien afirma que la historia puede ser contada a través del cine.<sup>4</sup>

Así, partiendo de la premisa de que el cine es un producto del acervo histórico y cultural de una determinada sociedad, una película puede ser considerada histórica en sí misma si tiene la capacidad de mostrarnos determinados aspectos del tiempo y lugar en que fue realizada, convirtiéndose en una fuente de estudio de determinados hechos del siglo XX.

Pero, ¿a qué responde el interés del cine por llevar a la gran pantalla determinados sucesos históricos? Apelar al pasado para realizar una película generalmente no responde al interés por la historia misma. Esa historia representada en los films suele estar sujeta a tergiversaciones y manipulaciones impuestas por el mismo medio cinematográfico que responden a diferentes intereses económicos, políticos e ideológicos<sup>5</sup>. Así, según la forma en que elija representar el pasado, el cine impone una simplificación de los asuntos abordados que no permiten la profundización de temas complejos.

Estas consideraciones adquieren una relevancia significativa cuando debemos referirnos a la influencia del cine a la hora de reinventar el pasado y crear consenso ideológico en torno a determinados sucesos de la historia. Retomando los postulados del historiador Pierre Sorlin, destacamos esta relevancia ante la evidencia de que la idea del pasado que gran parte del público tiene “*es la visión transmitida por el cine cuando aborda en sus relatos un período de la Historia de un país, un acontecimiento bien documentado o la vida de un personaje real*”.<sup>6</sup>

En resumidas cuentas, el medio cinematográfico es un arte pero sobre todo es una industria que busca no solo obtener beneficios económicos sino actuar como fuente creadora de consenso y formadora de opinión, por lo que conllevan una importante carga ideológica e influyen enormemente en el conocimiento del pasado. Algunos dirían que no solo lo recrean sino que lo reconstruyen cuando acercan al espectador a un hecho o personaje histórico a través del celuloide. Otros podrían afirmar que en tanto medio masivo de comunicación puede inventar un hecho con la capacidad de transformarlo en ‘historia real’. En suma, nos inclinamos a creer que

---

<sup>3</sup> Marc Ferro. *Perspectivas en torno a las relaciones Historia-Cine*. Conferencia "Histoire et non-Histoire, sous leur forme savante, romanesque ou cinématographique", en las VI Jornades d' Història i Cinema de la Universidad de Barcelona. <http://www.publicacions.ub.es/bibliotecaDigital/cinema/filmhistoria/Art.M.Ferro.pdf>

<sup>4</sup> “Ferro no hace lo que yo hago: examinar la validez de los films como una escritura de la historia, en relación al modo en que los historiadores han escrito historia. Para Ferro, las películas solo parecen reflejar el pasado. Esto es verdad, pero los films pueden ser una manera de hablar acerca del significado del pasado también”. En *Entre pasados*, año VIII, número 15. 1998.

<sup>5</sup> Rolf Schuurmsma. “The Historian as film-maker I”. En Paul Smith (ed.), *The Historian and film*. Cambridge University Press. 1975.

<sup>6</sup> Pierre Sorlin. *El pasado en imágenes, ¿reconstrucción o invención?*. En [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com). 2000.

se utiliza al cine con una 'lógica utilitaria de poder discursivo'. ¿Qué queremos decir con ello? Pues que el cine se constituye en un poderoso e influyente mecanismo de (re) producción cultural e ideológica en el que se invierten insólitas cantidades de dinero, con el que los académicos luchan constantemente por el monopolio del discurso hegemónico. La batalla es ver quien tiene la última palabra en la construcción de un discurso válido y verídico sobre los hechos del pasado que el cine decide reproducir.

## **2. Explorando como desde Hollywood se ha relatado al gran público el conflicto armado entre Afganistán y la Unión Soviética (1979-1989).**

*“Afganistán fue una guerra secreta que la CIA luchó y ganó  
sin debates en el Congreso o protestas en las calles.  
No solo fue la mayor operación que la CIA perpetró,  
Sino que fue la mayor guerra secreta que la historia presencié”*  
George Crile<sup>7</sup>

En diciembre de 1979 la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) invadió territorio afgano en defensa del gobierno encabezado por el Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA), quien se encontraba luchando contra un movimiento opositor encabezado por diversos grupos y etnias islámicas conocidas como *muyahidines*. El mismo PDPA estaba compuesto por facciones en fuerte competencia (divididas, en parte, según líneas étnicas), por lo que se desencadenó al interior del Gobierno un periodo de irreconciliables luchas intestinas entre dos grupos de poder.<sup>8</sup>

El gobierno afgano luchó contra los grupos opositores pero ante la imposibilidad de controlarlos, dirigió -luego de haber solicitado infructuosamente la ayuda de la ONU y de la comunidad del Pacto de Varsovia - una petición al Kremlin para el envío de tropas militares de apoyo. Entre algunas de las medidas tomadas por el Gobierno Afgano que desataron el conflicto con los sectores radicales se encontraban la promulgación de una ley en favor del voto femenino y la nacionalización de algunos sectores estratégicos de la economía. Así, la intervención

---

<sup>7</sup> George Crile. *Charlie Did It!* The Financial Times. June 6, 2003.

<sup>8</sup> Immanuel Wallerstein. *¿Es Afganistán la siguiente derrota?*. Fernand Braudel Center, Binghamton University. 2007. <http://www.binghamton.edu/fbc/206spj.htm>

soviética se produjo con el objeto de estabilizar una situación que se estaba saliendo rápidamente de control<sup>9</sup>.

El gobierno norteamericano de turno, encabezada por el demócrata Jimmy Carter (1977-1981), tuvo en general un enfoque “no intervencionista” en relación a los conflictos en el extranjero tales como la guerra civil en Nicaragua, la revolución en Irán y la posterior crisis de los rehenes, las sublevaciones en Zaire (1976; 1978), y el conflicto entre este último y Etiopía. Muchos autores aducen su política “aislacionista” a la pervivencia del “Síndrome Vietnam”<sup>10</sup> en una sociedad azotada por la crisis<sup>11</sup>. Sin embargo, como respuesta a la intervención soviética en Afganistán e inmerso en medio de la segunda crisis del petróleo, Carter anunció que los Estados Unidos se hallaban completamente preparados para hacer uso de la fuerza militar en defensa del petróleo del Golfo Pérsico y que, para prestar credibilidad a la nueva posición del gobierno, pediría al Congreso que se autorizara el registro de una nueva conscripción.<sup>12</sup>

Paso seguido, Carter adoptó algunas medidas simbólicas como cancelar la participación de Estados Unidos en las Olimpiadas de Moscú e imponer un embargo cerealero contra la URSS, para finalmente aprobar un programa de *Covert Operations* (acciones encubiertas) que recibió el nombre de *Afghani Findings* (julio 3, 1979) en el que se autorizaba la provisión de ayuda a los rebeldes mujahidin con el objetivo de – en palabras del Consejero Nacional de Seguridad Zbigniew Brzezinski – “darle a la Unión Soviética su propio Vietnam”.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> Allan Nevis & Henry Steele Commanger con Jeffrey Morris. *Breve Historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica. Reedición 1996.

<sup>10</sup> William Safire ha definido el “Síndrome Vietnam” como “el rechazo que la derrota en Vietnam provocó en la conciencia nacional en relación al uso de la fuerza militar” o la idea de que “cualquier intervención puede conducir a la derrota”. Richard Falk. *The Vietnam Syndrome*. The Nation Magazine. July 9, 2001.

<sup>11</sup> Según Tom Engelhardt, Carter “enfrentado a lo que él denominó la ‘enfermedad nacional’ producida por Vietnam, propuso en pocas palabras, que los americanos se enrolaran en el ‘equivalente moral de la guerra’, movilizándose y sacrificándose en el frente interno para lograr la independencia energética del cartel petrolero de la OPEP. El público, sumido en una recesión de tiempos de paz, respondió sin entusiasmo. En 1979, en un momento clave de su presidencia, Carter contempló con impotencia como unos jóvenes seguidores islámicos del Ayatolá Jomeini retenían a 52 americanos en la embajada estadounidense de Teherán, donde permanecerán 444 días. En abril de 1980, ‘Desert One’, el ataque aéreo que ordenó el presidente para rescatar a los rehenes, fracasó estrepitosamente en pleno desierto iraní y el primer mandatario se vio obligado a apurar su presidencia sobre un telón de fondo televisado de interminable cautiverio y humillación que no había sino resaltar aún más la impotencia americana”. Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la Guerra Fría y el desencanto de una generación*. Paidós. 1995. Página 334.

<sup>12</sup> Michael T. Klare. *Beyond the Vietnam Syndrome. US interventionism in the 1980’s*. Institute for Policy Studies. 1981.

<sup>13</sup> William J. Daugherty, Mark Borden. *Executive Secrets: Covert actions and presidency*. University Press of Kentucky. 2006. En 1998, en declaraciones a la revista francesa *Le Nouvel Observateur* Brzezinski afirmó: “We didn’t push the Russians to intervene, but we knowingly increased the probability that they would... That secret operation was an excellent idea. It had the effect of drawing the Soviets into the Afghan trap... The day that the Soviets officially crossed the border, I wrote to President Carter, ‘We now have the opportunity of giving to the Soviet Union its Vietnam War’”. “How Jimmy Carter and I Started the Mujahideen”. *Le Nouvel Observateur*, January 15-21, 1998, p. 76. <http://www.counterpunch.org/brzezinski.html>

En las últimas décadas, contados films han abordado el tema de la guerra afgano – soviética. Pero su abordaje ha sido encarado de una manera “liviana” y sin plantear un verdadero y profundo cuestionamiento a la “historia oficial” del enfrentamiento, y sobre todo del rol desempeñado por Estados Unidos en el mismo. La importancia de este hecho es crucial si tenemos en cuenta que, considerando que el 85 por ciento de las películas proyectadas en el mundo es producto de Hollywood<sup>14</sup>, la versión que la Meca del Cine adopte sobre determinados sucesos de la historia será la versión que logre imponerse como verídica o al menos tendrá enorme preeminencia entre el gran público no solo a nivel doméstico, sino a nivel global.

Una de los primeros acercamientos hollywoodenses al conflicto fue la comedia de 1985 “*Spies like us*”, dirigida por John Landis. La película cuenta la historia de dos espías novatos y con muy poco entrenamiento militar (interpretados por Chevy Chase y Dan Aykroyd) que enviados en misión secreta a Pakistán y luego a Afganistán, son utilizados como señuelo para distraer a las tropas soviéticas de la infiltración de un equipo profesional de agentes cuyo objetivo es localizar un dispositivo de lanzamiento de un misil balístico intercontinental. El film no aborda realmente el conflicto más que como escenario de fondo para que los protagonistas se enfrenten y luchan contra sus enemigos, a quienes posteriormente vencerán en un juego de preguntas y respuestas símil Jeopardy en el que la URSS perderá Europa Oriental al fallar la respuesta a la pregunta “¿qué canción de Little Richard se convirtió en título del film de Jane Mansfield?”.<sup>15</sup>

En 1988, se estrena la primera película que realmente abordó el conflicto afgano-soviético desde una perspectiva más insidiosa pero no por eso más certera: “*The Beast of War*” (del director Kevin Reynolds). Sus protagonistas, la tripulación de un tanque soviético T-62, luchan por escapar de una región hostil durante la invasión a Afganistán en 1981. En ella, George Dzundza personifica a un cruel comandante del ejército rojo que, conjuntamente con los integrantes de su unidad, se pierde en territorio afgano. Luego de un enfrentamiento con los rebeldes, el comandante soviético abandona a uno de sus hombres (Jason Patric), quien decide unirse a la causa afgana en un acto que solo puede interpretarse como una venganza o represalia, dado su posterior retorno a las filas del ejército rojo. Producto bélico de la era Reagan, el mensaje resulta terriblemente simple: los afganos son los “buenos” y los soviéticos “los malos” en un conflicto con escasas explicaciones o matices de fondo<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Enrique E. Sanchez Ruiz. *Hollywood y su hegemonía planetaria: una aproximación histórico-estructural*. Revista Universidad de Guadalajara N° 28. 2003.

<sup>15</sup> La respuesta a esa pregunta es “The Girl Can’t Help It”.

<sup>16</sup> Fuera de Hollywood se han producido films más serios desde lo argumental y considerados por la crítica como más articulados en relación al conflicto. El film ruso “*The 9th Company*” (2005), éxito de taquilla en Rusia, trata

Sin embargo, ninguna versión de la historia del conflicto se convirtió en tan emblemática (ya sea por su argumento, por el éxito de taquilla en el que se transformó, o por la clara exposición que en ella se realiza de una doctrina de política exterior destinada a crear consenso entre el gran público) como la protagonizada en 1988 por Sylvester Stallone: Rambo III.

En ella, un combatiente en solitario, John Rambo, no solo se infiltra con las tropas rebeldes y se apresta para entrar a Afganistán, sino que brinda su apoyo y termina combatiendo a los soviéticos codo a codo con los ‘combatientes de la libertad’ afganos. Según el historiador Fabio Nigra “*Rambo, de alguna manera, representa el pensamiento del presidente Reagan respecto a la conducta norteamericana en el frente externo, pero también la conducta que debían haber tomado los norteamericanos para con el deber de su país*” (...) *Rambo III busca lograr una resignificación de la percepción sobre las operaciones militares en el exterior, convirtiendo a los soviéticos en Afganistán en los malos de la historia, mientras que los Estados Unidos son aquellos que con sentimientos nobles buscan la liberación del yugo ruso al pueblo afgano*”.<sup>17</sup>

Tomando la caracterización de Tom Engelhardt, esta construcción del enemigo responde a una “reconstitución del relato bélico” que se produce durante la presidencia de Ronald Reagan (1981-1989). Reagan había definido a la URSS como un ‘Imperio del Mal’<sup>18</sup>, al mismo tiempo que el ejército lanzaba una campaña de reclutamiento en televisión desplegando armas espaciales y ensalzando ‘la delicia de estar allí’ para dar su justo merecido al re-significado enemigo. En este marco, Rambo representa la perfecta imagen que la Administración Reagan quiere dar: la de “luchadores por la libertad peleando en inferioridad numérica para detener el empuje del malvado Imperio”<sup>19</sup>. Ya fuera Rambo o los rebeldes afganos, cualquiera de ellos (o ambos) cual personificación del espíritu americano, podía ajustarse perfectamente a la imagen reaganiana de ‘víctima, rebelde y salvador’.

### 3. El relato bélico siglo XXI: La Guerra personal de Charlie Wilson

---

sobre un batallón del Ejército Rojo (la Novena Compañía) que es dejado atrás en el proceso de retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y termina siendo masacrado antes de que las tropas rusas regresen en su rescate. (Peter Finn. “Russian film recalls ‘shame’ of Afgani War”. *The Washington Post*. October 22, 2005). Por su parte, *Afghan Breakdown* (1990) una coproducción italo-soviética es considerada “la primera película que trata el conflicto en toda su complejidad”. [http://www.liveleak.com/view?i=9e1\\_1243889727&c=1](http://www.liveleak.com/view?i=9e1_1243889727&c=1)

<sup>17</sup> Fabio Nigra. “*Rambo III o la política exterior reaganiana explicada a los jóvenes*”. Pp. 79-81.

<sup>18</sup> Remarks at the Annual Convention of the National Association of Evangelical in Orlando, Florida, March 1983. <http://www.reagan.utexas.edu/archives/speeches/1983/30883b.htm>

<sup>19</sup> Tom Engelhardt. Op. Cit. Página 336.

*“Periodista: Muchas veces, un film se convierte en la “última palabra” sobre un tema. Se dice que la idea que tienen muchos estudiantes sobre el asesinato de JFK debemos agradecerse a Oliver Stone. ¿Le importaría que cuando le gente piense en Charlie Wilson, piense en la película “Charlie Wilson’s War”? ¿O desearía que tengan el buen tino de leer el libro sobre su vida y labor como Congresista?*

*Wilson: No soy purista ni riguroso. Me quedo con la película”<sup>20</sup>.*

Podríamos decir que recurrir a una obra literaria de mayor o menor éxito es algo frecuente en el cine. Y el caso de *Charlie Wilson’s War* no es la excepción. El film basa su guión en la obra biográfica de George Crile, catalogada como *best seller* por el “*New York Times*”, el “*Washington Post*” y “*Los Angeles Times*”. *Charlie Wilson’s War: The Extraordinary Story of the largest cover operation in History* (2003) nació luego de que el periodista de la CBS George Crile produjera un episodio del programa “60 Minutos” sobre la guerra secreta que la CIA había luchado en Afganistán y el rol que en ella había jugado el Congresista Charles Wilson:

*“En enero de 1989, cuando el Ejército Rojo se alistaba para retirarse de Afganistán, Charlie Wilson me invitó a participar de un viaje de exploración a Medio Oriente. Unos meses antes había producido un episodio para el programa “60 Minutos” sobre el papel desempeñado por Wilson en la Guerra de Afganistán pero no tenía intención de profundizar en el tema. Sin embargo, rápidamente acepté su invitación. La travesía comenzó en Kuwait; luego nos dirigimos al Irak de Saddam Hussein y finalmente el gran tour de Arabia Saudita, con el que completamos el recorrido por los tres países que luego protagonizarían la Guerra del Golfo. Para mí, este viaje fue solo el comienzo de una odisea que duró más de una década”.*<sup>21</sup>

A través de un film “basado en hechos reales” (o casi) Hollywood intenta “evocar un mundo diferente, fastuoso o brutal, aventurero o lleno de misterio, en todo caso alejado de las molestias del presente”<sup>22</sup> para de alguna manera reescribir ciertos aspectos de la historia de un

---

<sup>20</sup> Entrevista del periodista Todd Leopold al ex Congresista Charles Wilson. En *The Real Charlie Wilson: ‘War’ got it right*. <http://www.cnn.com/2008/SHOWBIZ/Movies/04/23charlie.wilson/index.html>

<sup>21</sup> “Charlie Wilson’s War full production notes”. Movies Central 2007.

[http://madeinatlantis.com/movies\\_central/2007/charlie\\_wilsons\\_war\\_production\\_details.htm](http://madeinatlantis.com/movies_central/2007/charlie_wilsons_war_production_details.htm)

<sup>22</sup> Pierre Sorlin. Op. Cit.

enfrentamiento bélico que supo poner fin al conflicto que signó la política internacional del siglo XX: la Guerra Fría. La película fue un éxito de taquilla: estrenada en diciembre de 2007 recaudó en la primera semana US\$ 9.6 millones, posicionándose 4º en el ranking de los films más vistos. Para el mes de marzo de 2008 había recaudado un total de US\$ 113.5 millones.

Siguiendo la premisa de J. E. Monteverde de que el cine puede convertirse “*en un válido método de definición del nivel de cultura histórica de la sociedad, o al menos de un sector clave de ella*”<sup>23</sup>, *Charlie Wilson’s War* es un film que revela mucho sobre el período en que fue rodada y los grupos de poder que la hicieron posible, en un contexto de fuerte polémica sobre la participación estadounidense en la Guerra de Irak y el conflicto en Afganistán. Lo que se nos presenta es – en este caso – la reelaboración de la historia desde el presente con fines político – discursivos específicos que pretenden cuestionar el rol del Gobierno y las políticas llevadas a cabo por una Administración cuya política exterior es enormemente impopular<sup>24</sup>, con un presidente cuyo nivel de impopularidad alcanza el 73%<sup>25</sup> y que ya no puede buscar una futura reelección.

Según el prestigioso periódico “The Guardian”, hacia enero de 2007 Al Qaeda, públicamente operando desde territorio afgano, había demostrado “*su capacidad de supervivencia*” a lo largo de los 6 años en los que se había para ese entonces extendido la ‘Guerra contra el Terrorismo’ del Presidente George Bush “*y sus principales líderes tienen aún la capacidad de ordenar la ejecución de devastadores atentados*”.<sup>26</sup> La misma publicación declaraba que aún en diciembre de ese año no podía anunciarse una victoria cercana o futura en ese país, y postulaba la necesidad de “*concentrarse en Afganistán y no permitir que desaparezca de la conciencia colectiva. De 1989 a 2001 Afganistán fue un país ignorado. De 2003 a 2006 fue terriblemente descuidado, y las consecuencias en pérdidas humanas pueden contabilizarse por millones*”.<sup>27</sup>

*Charlie Wilson’s War* se desarrolla en la década de los años ochenta. Su personaje principal, el congresista por el Estado de Texas Charles Wilson, aparece como el héroe inesperado de la Guerra Afgano – Soviética. Azuzado por una dama de influyente posición de la elite conservadora de Texas “*preocupada por los intereses de su país y el avance del comunismo*” (Joanne Herring, interpretada por Julia Roberts), utilizando su poder político y exigiendo la

---

<sup>23</sup> J.E. Monteverde. “El cine y la enseñanza de la Historia”. Historia 16, N° 134, junio 1987. Página 103.

<sup>24</sup> “*Irak is now as popular in the national psyche as anthrax*”. “Seat of the Union?”. The Guardian. January 3, 2007.

<sup>25</sup> Pablo Pozzi; Fabio Nigra. “La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009”. Editorial Maipue. 2009.

<sup>26</sup> “Al Qaeda thriving despite war on terror”. The Guardian. April 25, 2007.

<sup>27</sup> “No hope of victory soon in Afghanistan”. The Guardian. December 16, 2007.

retribución de favores pasados, y contando con la asesoría de un experimentado pero infrutilizado agente de la CIA (Gust Avrakatos, personificado por Phillip Seymour Hoffman) Charlie Wilson (Tom Hanks) inicia una cruzada al interior del Capitolio para financiar la lucha de los rebeldes afganos contra la URSS.

Pero en definitiva, ¿Quién fue Charlie Wilson?

Caracterizado como un político soltero, simpático, de vida licenciosa y moral disoluta, el personaje en cuestión es un avezado congresista con una extensa e influyente carrera política (fue reelecto 11 veces al Congreso como representante del 2º Distrito del Estado de Texas<sup>28</sup>). La película comienza con un acto de reconocimiento a su persona: una ceremonia secreta en la que Wilson se convierte en el primer civil en recibir de parte de la CIA el *Honored Colleague Award*. En esta primera escena se nos explica –a modo de introducción– la razón de la misma:

*“La derrota y disolución del Imperio Soviético que culmina con la caída del muro de Berlín, es uno de los grandes eventos de la historia mundial. Charlie Wilson, con determinación, diseñó un arma que debilitó al imperio comunista”.*

A continuación, la película “regresa en el tiempo” para mostrarnos el significado de dichas palabras. El espectador es introducido a un nuevo y “encubierto” capítulo de la historia que nos muestra como los Estados Unidos intervinieron en la Guerra Afgano – Soviética “detrás de bastidores”. En el film, una película ‘de guerra’ cuyo escenario principal no es el frente de batalla sino los pasillos del Capitolio en Washington D.C., la acción se inicia en abril de 1980, cuando el presidente Jimmy Carter denuncia la invasión por considerarla una “violación flagrante del derecho internacional y grave amenaza para la paz”.

A pesar de las medidas oficiales y extra-oficiales adoptadas por el Gobierno Demócrata (expuestas previamente en el presente ensayo), la percepción generalizada en el período era que el presidente en ejercicio no sabía enfrentar con decisión situaciones que anteriores administraciones hubieran definitivamente tratado con mayor dureza<sup>29</sup>. Michael T. Klare aduce

---

<sup>28</sup> Wilson fue representante del Partido Demócrata en el Congreso desde 1973 hasta 1997. Abogó por la regulación de los servicios públicos, por la adopción de Medicaid para los mayores de 60 años, y por una ley de salario mínimo. Participó de la campaña “Equal Rights Amendment”, por la inclusión de la igualdad de género en la Constitución de los Estados Unidos y ha sido uno de los pocos políticos texanos a favor de la legalización del aborto.

<sup>29</sup> “Carter pasó gran parte del año 1980 tratando de enfrentarse a estas dos amenazas gemelas [Irán y Afganistán], sin ningún efecto notable. Reaccionando en exceso, dijo que el episodio en Afganistán era «la crisis más grave desde la última guerra mundial» y emitió una estridente advertencia de que todo intento de apoderarse del área del Golfo Pérsico sería «rechazado por el uso de cualesquiera medios necesarios, incluso la fuerza militar». Estableció un embargo a los envíos de granos y otros productos a la Unión Soviética, reinstauró el reclutamiento militar, pidió al Senado que aplazara toda consideración de los SALT, llamó al Congreso para que sancionara acciones encubiertas de la CIA, y lanzó un boicoteo a la Olimpiada de Moscú, todo sin lograr persuadir a los rusos de que salieran de Afganistán. No le fue mejor en Irán. Después de adoptar una serie de medidas, como congelar los haberes iraníes,

que con frecuencia se reprochó a Carter su timidez y vacilación respecto a las crisis extranjeras<sup>30</sup>. Esta percepción es evidenciada en el film cuando se hace referencia a cómo “*se ha permitido que entren en Afganistán 130.000 soldados soviéticos y el gobierno parece tan solo dejarles*”. Quien pone en palabras dicha apreciación – digno representante de ciertos sectores de la derecha religiosa de los Estados Unidos – es la cónsul honoraria de Pakistán en Washington: Joanne Herring. El personaje interpretado por Roberts manifestará su disgusto ante el hecho de que el gobierno “*no está interviniendo en Afganistán como ha hecho en otros lugares del mundo, como por ejemplo Nicaragua*” y es absolutamente necesario hacer algo para rectificar dicha situación. En una escena de la película en la que Joanne y Wilson comparten un momento de intimidad ella dirá, en relación a la inacción del Gobierno:

*“Si Afganistán fuese una guerra real se hablaría de la amenaza comunista como se hizo en El Salvador; habría un Comité Bipartidario para Afganistán presidido por Henry Kissinger como hubo para Centroamérica. Si la guerra fuese real, el Congreso autorizaría US\$ 24 millones para operar como en Nicaragua. Si la guerra fuese real...”*

Y Charlie Wilson, a pedido de Joanne, hará algo al respecto<sup>31</sup>. Si bien Carter y el Congreso ya habían autorizado acciones de la CIA en Afganistán, según el film, sería gracias a la perseverancia y compromiso del Representante Texano, quien haciendo gala de su posición en el *Ethics Committee* y el *House of Appropriations Committee on Defense* (comité compuesto por tan solo 12 miembros responsables de aprobar las partidas presupuestarias para las operaciones encubiertas de la CIA en el mundo<sup>32</sup>), lograría que los fondos destinados a las acciones de la Agencia Central de Inteligencia en la región pasaran de US\$ 5 millones a US\$ 1000 millones

---

Carter intentó por los canales diplomáticos lograr la liberación de los rehenes, pero el Ayatola dijo a sus seguidores que debían «restregar la cara a los americanos en el polvo». Pese a tales provocaciones, que incluyeron amenazas de ejecutar a los norteamericanos, el Presidente mostró extraordinaria paciencia evitando toda intervención que habría dado por resultado otro Vietnam o algo peor. Pero la diplomacia paciente no llegó a ningún lado, y en abril un temerario intento hecho con comandos, por rescatar de Teherán a los cautivos, fracasó en el desierto. En adelante, Carter pareció, como observó el jefe de la mayoría en el senado, el 54° rehén de los iraníes”, en S. E. Morrison, H.S. Commager, W.E. Leuchtenburg. *Breve Historia de los Estados Unidos*, México, Siglo FCE, 1993, página 898.

<sup>30</sup> Michael T. Klare. Op. Cit.

<sup>31</sup> En el film, el intercambio entre ambos personajes continúa cuando, luego de su pequeño monólogo, Charlie le pregunta a su contraparte “¿Qué quieres que haga al respecto?” A lo cual su respuesta será: “*Esto es lo que quiero que hagas. Quiero que rescates a Afganistán para los afganos. Quiero que derrotes contundentemente al comunismo y acabar así con la Guerra Fría*”, evidenciando una enorme clarividencia en lo que hace a adelantarle al espectador el final no solo del film sino de la historia misma.

<sup>32</sup> El Subcomité de Apropiaciones en Defensa se ocupa del financiamiento de las agencias de “Inteligencia Militar”. Trabaja conjuntamente con el *House of Permanent Select Committee on Intelligence*, encargado de autorizar las operaciones que esos fondos financian. El presupuesto que maneja este subcomité – conocido bajo la denominación de “black appropriations” es ilimitado, confidencial y no publicable.

poco antes de que los soviéticos firmaran los acuerdos de Ginebra el 14 de abril de 1989. Podríamos decir que este es un aspecto hartamente conocido de la política exterior norteamericana, es decir la existencia de presupuestos secretos que financian operaciones clandestinas de distinto tipo, sumado a la participación en guerras “de baja intensidad” que - bajo la forma de “intervenciones” - todos conocen pero ningún funcionario se atreve oficialmente a declarar, y que en pocas ocasiones se había transparentado al norteamericano medio a través de la pequeña o gran pantalla.

Cuando Reagan asumió la presidencia propuso rebajar los impuestos que pagaban los más ricos en US\$ 190 mil millones y recortar US\$ 140 mil millones de los fondos destinados a programas sociales para redirigirlos hacia el sector Defensa y financiar lo que se conoció como “la Segunda Guerra Fría” o “Guerra de las Galaxias”. El aumento del gasto en Defensa, la creciente presencia política y militar de Estados Unidos en diversos frentes, las guerras de baja intensidad en los países del ‘patio trasero’ que corrieran riesgo de caer en las garras del comunismo, significaron por un lado que el conflicto este-oeste volvía a intensificarse; pero también – según algunas interpretaciones – por la necesidad creciente del gasto militar para no caer en una depresión de incalculables límites.<sup>33</sup>

En el film, Charlie Wilson utiliza su puesto en el Subcomité de Defensa para canalizar hacia Afganistán parte importante de ese gasto. El film nos va mostrando los diferentes pasos que va dando el Congresista, primero para aumentar los fondos destinados a los rebeldes mujahidín, y posteriormente para proporcionar el armamento adecuado con el que hacer frente a la tecnología soviética. La película, al igual que el libro, presentan la iniciativa de Wilson como “*una acción impulsiva, un gesto personal para apoyar un programa dolorosamente inadecuado*”.<sup>34</sup> Esa ‘impulsividad’ se revela en escenas tales como la que muestra a nuestro protagonista doblando de *motu proprio* el presupuesto existente (de US\$ 5 a 10 millones) para las acciones en Afganistán luego de que un reporte televisivo transmitido por el periodista Dan Ratter captara su atención<sup>35</sup>; o cuando Wilson presencia el espectáculo de los campos de refugiados en la frontera afgano – pakistaní, rodeado de centenares de ancianos, mujeres y niños heridos, que lo deciden a abrir los canales necesario para proveer de armas a los rebeldes.

---

<sup>33</sup> Fabio Nigra. Op.Cit.

<sup>34</sup> George Crile. *Charlie Did It!* The Financial Times. June 6, 2003.

<sup>35</sup> Dan Ratter es periodista de la *CBS Evening News*. Durante la invasión a Afganistán estuvo transmitiendo desde el frente de batalla. Las palabras un Ratter disfrazado de mujahidín que en el film captan la atención de Wilson son las siguientes: “*Para los mujahidín se trata de una Guerra Santa contra los soviéticos. Una guerra que ganarían – dicen ellos – si nosotros o cualquier país que pertenezca al mundo libre les proveyera las armas para hacerlo*”.

Sin embargo, aquí nos cruzamos con una de las tantas inconsistencias históricas que el film presenta. Desde la gran pantalla se nos muestra como Charlie Wilson – en una verdadera cruzada personal - pone en funcionamiento la maquinaria del financiamiento y promueve la intervención norteamericana en apoyo a la facción de rebeldes afganos liderados por Ahmad Sha Massoud, comandante de la etnia ‘tajik’ de la “Alianza del Norte”.

Es difícil encontrar una superproducción de Hollywood que contradiga la versión consensual de un determinado acontecimiento del pasado nacional, y *Charlie Wilson’s War* (con un presupuesto de US\$ 75 millones)<sup>36</sup> no es precisamente la excepción. El film refleja la “versión oficial” a la que el gobierno norteamericano se atiene con respecto al papel desempeñado por los Estados Unidos, las facciones a las que proveyó ayuda y las indeseables consecuencias de esa intervención, para muchos evidenciadas en los sucesos del 11 de septiembre de 2001. A este respecto, organismos federales tales como el *Bureau of International Information Program* (dependiente del Departamento de Estado) han negado categóricamente el apoyo otorgado por Estados Unidos a otros grupos y facciones fundamentalistas en las que se habían fragmentado los grupos rebeldes afganos ajenos a Massoud. En un extenso documento titulado “*The United States did not create Osama Bin Laden*” (2005) el Bureau de Información proporciona una plétora de afirmaciones de las que concluye:

*“La ayuda encubierta que Estados Unidos proveyó fue destinada a los afganos, no a los afganos de origen árabe. Los afganos de origen árabe hallaron el financiamiento para su accionar en fuentes árabes, no en Estados Unidos. Los Estados Unidos no tuvieron nunca relación de ningún tipo con Osama Bin Laden. La invasión soviética de Afganistán, el apoyo de los países árabes a los afganos de origen árabe, y las decisiones personales de Bin Laden “crearon” a Osama Bin Laden y a la organización Al Qaeda, no los Estados Unidos”.*<sup>37</sup>

Sin embargo, según el agente de la CIA Milt Bearden (jefe desde 1986 de la “estación afgana” en Pakistán organizada por Wilson y Avrakatos, y asesor técnico durante el rodaje de la película), de los US\$ 3.5 billones que el Congresista logró se destinaran a la resistencia afgana, Massoud solo habría recibido menos del 1%. El dinero se repartió entre las facciones oficialmente reconocidas que operaban desde Pakistán (7 en total) y mientras que Massoud solo

---

<sup>36</sup>Richard L. Berke. “Sex, Drugs (and maybe a little War)”. The New York Times. December 16, 2007. <http://www.nytimes.com/2007/12/16/movies/16berk.html>

<sup>37</sup> “*The United States did not create Osama Bin Laden*”. Bureau of International Information Programs. US State Department. January 14<sup>th</sup>, 2005. <http://www.america.gov/st/webchat-english/2009/May/20090505134735atlahtnevel0.5280725.html>

habría recibido una ínfima proporción, un 40% fue destinado al líder fundamentalista anti-norteamericano Gulbaddin Hekmaytar<sup>38</sup>.

El financiamiento norteamericano fue canalizado por el *Inter-Service Intelligence Directorate* de Pakistán, quien – temeroso del poder e influencia de Massoud para aunar a las distintas facciones - decidió redirigir la mayor parte de la ayuda a otros grupos étnicos pertenecientes a las tribus “pushtun”, encabezadas por personajes como Gulbaddin Hekmaytar (líder del grupo mujahidin Hezb-e-Islami) y Jalaluddin Haqqani (líder de la provincia de Paktia), ninguno mencionado en el film y actualmente integrantes de la lista de los terroristas más buscados por el FBI.<sup>39 40</sup>

A este respecto, en su artículo “*Charlie Wilson’s Whoppers*”, Arthur Kent – periodista que cubrió durante la década del ’80 la guerra afgano- soviética y cuyas tomas documentales realizadas para la televisión canadiense son las que aparecen en el film dirigido por Mike Nichols - menciona que no hay prueba más fehaciente sobre la falsa representación que se hace de Massoud como principal receptor de la ayuda norteamericana que el testimonio que el propio líder afgano le dio en 1986, registrado en una breve filmación que actualmente se encuentra en los archivos de la BBC:

*“En 1986 recorrí la región de Hindu Kush para dirigirme al refugio de Massoud, en el norte de Afganistán. Cámara en mano, le pregunté sobre la ayuda militar norteamericana. Esta fue su respuesta, transcripta en el programa de televisión Newsnight: ‘No he escuchado nada o visto misil stinger alguno. Mi opinión personal, la de los mujahidin, y la de los habitantes de Afganistán es la siguiente: Occidente siempre habla, pero no toman decisiones prácticas para paliar los problemas y dolores de mi gente. Hemos escuchado en la radio acerca de la ayuda que estaría en camino, pero lo único que hemos recibido hasta el momento han sido suplementos médicos o muy poca ayuda económica. Es negligente. No hemos visto nada más’.*<sup>41</sup>

Tanto Hekmaytar como Abdul Rasul Sayaf (líder de la facción denominada *Unión Islámica para la Liberación de Afganistán*) consiguieron fondos y voluntarios (entre ellos, un

---

<sup>38</sup> Melissa Roody. *Tom Hanks tells Hollywood whopper in Charlie Wilson’s War*. Independent Media Institute. December 21<sup>st</sup>, 2007. <http://www.alternet.org/story/71286/>

<sup>39</sup> <http://kansascity.fbi.gov/dojpressrel/pressrel08/terroristfinancing011608.htm>

<sup>40</sup> [http://www.nytimes.com/2008/07/30/world/asia/30pstan.html?\\_r=1](http://www.nytimes.com/2008/07/30/world/asia/30pstan.html?_r=1)

<sup>41</sup> Arthur Kent. *Charlie Wilson’s Whopper*. Options Politiques. February 2008.

joven ingeniero llamado Osama Bin Laden<sup>42</sup>) y los destinaron no para luchar contra las fuerzas soviéticas, sino contra sus ‘aliados’ mujahidin con el objetivo de eliminar potenciales rivales y cualquier signo de oposición futura.

Si bien el film no se pregunta explícitamente si Estados Unidos creó un vacío de poder con sus políticas intervencionistas que diera lugar a la aparición de figuras como Bin Laden o los grupos terroristas que asedian actualmente la región, sí nos atrevemos a afirmar que en forma implícita abre la puerta para que el espectador reflexione al respecto.

#### **4. Medio Oriente: un difícil tablero de ajedrez.**

*“...en el Medio Oriente, las definiciones de amigo y enemigo son terriblemente flexibles...”<sup>43</sup>.*

En una de las escenas más interesantes del film se pone de manifiesto, si bien sin entrar en demasiadas detalles o realizar profundas reflexiones al respecto, el difícil equilibrio de poder existente en la zona de Oriente Medio. Estados Unidos, aliado del estado de Israel, ha de poner a todos de acuerdo: Pakistán, Egipto, Arabia Saudita e Israel para - danza del vientre mediante - elaborar una estrategia de apoyo a los rebeldes mujahidin. El papel que juega Pakistán en la zona como aliado norteamericano queda perfectamente clarificado, cual gestor y distribuidor de la ayuda norteamericana en la región. Por su parte, uno de los aliados estadounidenses más estratégicos hará – según palabras de Wilson - “*la vista gorda a toda la tontería religiosa*” y se asociará temporalmente con los estados árabes para proveer de armas y colaborar con la ayuda a Afganistán: Israel. Un indignado y reticente (al menos en principio) encargado de suministrar las armas (Zvi Rafiah –Ken Sttot – traficante israelí y asesor del Primer Ministro de Israel, quien debe a Wilson numerosos favores políticos), replicará a la propuesta del Congresista:

*Pues se me ocurren un par de problemitas... Pakistán y Afganistán no reconocen nuestro derecho a existir, recién finalizamos una guerra con Egipto. ¡Todo aquel que ha tratado de matarme a mí o a mi familia se ha entrenado en Arabia Saudita! ¿Cómo pretenden que sea parte de esta empresa?*

---

<sup>42</sup> George Crile. Op. Cit.

<sup>43</sup> Lee Smith. “Un inusual séquito de amigos y enemigos”. *The New York Times*. 8 de Mayo de 2005.

A lo que Gust Avrakatos, en un afán de convencerlo, afirmará: “*no todos Zui... a algunos los hemos entrenamos nosotros*”. Así, una frase con la que Wilson se cataloga a sí mismo, parece aplicarse a todos los involucrados en la política exterior norteamericana: “*Todo el mundo sabe que (estamos) en el lado opuesto del Comité de Ética*”.

Una cuestión sumamente relevante es que, dado que la ayuda norteamericana se realiza en forma clandestina y extra oficial, la provisión de armamento bélico enviado a la región no puede ser de suministros fabricados en Estados Unidos. Tanto Wilson como Avrakatos dejan bien en claro que las mismas deben ser “incautadas a la URSS”. ¿La razón? En caso de que sean secuestradas en Afganistán por tropas soviéticas, no debe quedar en evidencia que las mismas se obtuvieron a través de canales de ayuda estadounidense. Y la pregunta lógica es: “*¿Quiénes tienen esas armas?*”, y la respuesta sencilla: “*Israel y Egipto*”.

## **5. A todo esto... ¿Dónde está la Administración Reagan?**

*“Cuando un avión es derribado siempre temo  
que el causante haya sido uno de nuestros misiles.*

*Lo que quería, más que nada,*

*Era ‘desangrar’ al Ejército Rojo.*

*Creo firmemente que ese ‘desangramiento’  
fue la causa del colapso de la URSS”.*

Charlie Wilson <sup>44</sup>

Como mencionábamos casi al comienzo de este trabajo, el film nos presenta a un héroe totalmente inesperado: Charlie Wilson, el Congresista que derrotó a la URSS. El protagonista queda absolutamente sobredimensionado, no solo a nivel fílmico sino a nivel histórico, a expensas de otros personajes que fueron iguales o más influyentes. No se realiza una sola referencia – siquiera soterrada – a la figura de Ronald Reagan; a su Ministro de Relaciones Exteriores Henry Kissinger; al director de la CIA William Casey; al asistente del presidente y Consejero de Seguridad Nacional Bill Clark; al Secretario de Defensa Cap Weinberger; o a

---

<sup>44</sup> Ken Harman. ‘Good Time Charlie’ Wilson has regrets about Afghanistan. November 7, 2007.  
[http://www.lufkindailynews.com/hp/content/region/ETtoday/cww/stories/cox\\_wilson.html](http://www.lufkindailynews.com/hp/content/region/ETtoday/cww/stories/cox_wilson.html)

ninguna otra figura que haya colaborado para dar forma a la “Doctrina Reagan”, a la lucha contra el “Imperio del Mal” y al aprovisionamiento de los rebeldes afganos. Bueno, para ser completamente justos, sí se menciona a Reagan en una ocasión: cuando el personaje interpretado por Tom Hanks se encuentra en su apartamento con una jovencita y Joanne Herring lo llama por teléfono y le dice que a menos que se encuentre reunido con Reagan, debe prestarle toda su atención.

No solo se minimiza (hasta hacerla desaparecer) la labor desempeñada por innumerables funcionarios de la Administración de turno, sino que se desmerece la estrategia llevada a cabo en Afganistán: en una escena el agente de la CIA Gust Avrakatos menciona que “*estrictamente hablando, no tenemos estrategia alguna [en Afganistán]... pero otros tres tipos y yo estamos trabajando en ello*”. Lo cierto es que el gobierno estaba llevando a cabo oficialmente la misma estrategia que Wilson y Avrakatos pretendían conducir en forma extra-oficial. Un ejemplo de ello es la NSDD-75 (*National Security Decission Directives*)<sup>45</sup>. Elaborado en 1983 a instancias del Consejero de Seguridad Nacional Bill Clark, es considerado “el plan estratégico que ganó la Guerra Fría”. Algunos de sus objetivos eran:

- a) “Contener y con el tiempo revertir las tendencias expansivas soviéticas”.
- b) “Promover, dentro de los límites posibles, el proceso de transformación en la URSS que conduzca hacia un sistema más pluralista en términos políticos y económicos, en dónde el poder de las elites privilegiadas sea gradualmente reducido”.

Estas premisas condujeron a acciones militares concretas (por ejemplo, la autorización dada por Clark y Reagan a los mujahidin para cruzar el río Amu Dar’ya, frontera natural entre Afganistán y la República Socialista Soviética de Uzbekistán, donde los rebeldes enfrentaron al ejército rojo en su propio territorio) que, según el historiador conservador Paul Kengor, “cambiaron el curso de la historia”.<sup>46</sup>

Otra inconsistencia histórica que el film revela se relaciona con la política de aprovisionamiento de misiles de corto alcance (Stinger) que lograron derribar a los helicópteros soviéticos que atacaban territorio afgano. Según el film, la idea de proveer estos misiles a los rebeldes fue traída a Wilson por el presidente de Pakistán<sup>47</sup>. Sin embargo, y según declarara en

---

<sup>45</sup> Ronald Reagan Library (NLS). <http://www.fas.org/irp/offdocs/nsdd/nsdd-075.htm>

<sup>46</sup> Paul Kengor. *Whose War? Separating Fact From Fiction in Charlie Wilson’s War*. January 12, 2008.

[http://www.americanthinker.com/2008/01/whos\\_war\\_separating\\_fact\\_from.html](http://www.americanthinker.com/2008/01/whos_war_separating_fact_from.html)

<sup>47</sup> La observación es extraída de una escena de la película en la que el Presidente de Pakistán explica a Charlie Wilson cuales son las necesidades de los rebeldes afganos y qué es lo que necesitarían para enfrentarse en forma

1980 el periodista Martin Schram en “The Washington Post”, “*Reagan fue quien específicamente instó el aprovisionamiento de misiles termo-guiados que pudieran derribar cualquier helicóptero soviético*”<sup>48</sup> una vez proclamado presidente de los Estados Unidos.

Esto sería luego reafirmado por Michael Johns, ex analista de política exterior de la Conservadora Heritage Foundation y uno de los encargados de redactar los discursos del Presidente George Bush, cuando afirmó que “*la lección más importante que la Guerra Fría nos dejó ha sido el esfuerzo masivo de Reagan para apoyar a los ‘guerreros de la libertad’ en su lucha por liberarse de la opresión soviética y que condujo a la primera gran derrota de la URSS*”<sup>49</sup>.

En esta instancia, la pregunta que nos hacemos es: ¿puede haber influido en esta reescritura “liberal” de la Historia, en la que se omite el protagonismo de numerosos políticos republicanos que realmente influyeron en la definición de estas políticas, las inclinaciones ‘liberales’ del director Mike Nichols y del guionista Aaron Sorkin? Porque incluso, para aquellos que desconocíamos la vida y obra del protagonista del film, nos resultó revelador que Wilson terminase siendo, luego de tantas peripecias belicistas anticomunistas, un demócrata hecho y derecho.

No creemos que, tal y como postula Paul Kengor, *Charlie Wilson’s War* se trate de una fabricación de intelectuales liberales proclamando a uno de los suyos como responsable del fin de la Guerra Fría<sup>50</sup>; pero sí creemos que es un buen exponente de cómo Hollywood puede no solo construir consenso en torno a cómo “realmente” sucedieron (o no) determinados acontecimientos históricos, sino que tiene la capacidad de reescribir la historia y reelaborar sus más complejos capítulos, resignificando y simplificando procesos históricos cuyas causas y consecuencias son muchísimo más profundas e intrincadas que lo que el celuloide permite – o pretende – exponer.

## **6. ¿Qué me quiere decir usted con eso?**

---

efectiva a los helicópteros MI-24 Hind Soviéticos. La misma es confirmada en el libro de Crile cuando afirma: “*When the last soviet Soldier walked out of Afganistán on February 15, 1989, there were many who echoed the words of Pakistan’s military leader General Zia ul-Haq: Charlie did it!*”. George Crile. *Charlie Did It!* Financial Times. June 6, 2003.

<sup>48</sup> Cita extraída de Paul Kengor. Op. Cit.

<sup>49</sup> Michael Johns. *Charlie Wilson’s War was really America’s War*. January 19, 2008.

<http://michaeljohnsfreedomandprosperity.blogspot.com/2008/01/charlie-wilsons-war-was-really-americas.html>

<sup>50</sup> “*This may be a grand case of liberal writers fabricating an individual (one of their own) who predicted and accomplished the end of the Cold War*”. Paul Kengor. Op. Cit.

*“Estas cosas sucedieron.  
Fueron gloriosas y cambiaron al mundo...  
Y luego la cagamos al final”.*  
Charlie Wilson en *“Charlie Wilson’s War”*.

En el caso aquí analizado se utiliza, en forma implícita, la historia en la pantalla con un sentido de presente; es decir, que a través de una situación pasada se critica o se pone de manifiesto un problema actual. Para ponerlo en palabras de Alberto Bornstein Sanchez, *“se usa el pasado como contrapunto de la actualidad”*<sup>51</sup> para analizar las implicancias y consecuencias de la Guerra en Afganistán y en Irak del siglo XXI.

Si bien no lo expone en forma explícita, el film deja traslucir una conexión directa entre la situación socio-política y económica en la que se vio sumido Afganistán luego de la guerra, la intervención norteamericana y el retiro de las tropas soviéticas; el apoyo dado a los mujahidin y señores de la guerra en su enfrentamiento con la URSS; y la posterior llegada de los Talibán al poder a comienzo de la década del '90. De esta manera, el film cae en el lugar no tan común para una superproducción de Hollywood de poner sobre el tapete la responsabilidad que le cabe a los Estados Unidos y a su gobierno en el vacío de poder y guerra civil que se produjo luego de la retirada soviética y norteamericana y que dio lugar a la aparición de los Talibán, Osama Bin Laden y los grupos terroristas islámicos que actualmente pululan por las ex repúblicas socialistas soviéticas.

En una de las escenas finales del film, en la que varios personajes festejan el anuncio del retiro de los soviéticos de Afganistán, Avrakatos afirmará que *“esto no se ha acabado aún”*. Solemnemente, advertirá a Wilson que si los norteamericanos se retiran a su vez sin un apropiado plan de reconstrucción se crearía un vacío de poder en la región que haría que algún día *“Dios esté de parte de ambos”*. Los minutos finales circundan alrededor de un Charlie Wilson exultante por el retiro de tropas soviéticas de Afganistán para pasar a un Charlie Wilson reflexivo y frustrado por la forma en que concluyen los acontecimientos: luego de haber aprobado hasta US\$ 100.000 millones para operaciones encubiertas en Afganistán representantes del Congreso se niegan a autorizar US\$ 1 millón para destinarlo a infraestructura y reestablecimiento de la economía afgana. Los norteamericanos se retiran sin plan de salida, sin proyectos de reconstrucción, sin programas de asistencia a un país devastado por 10 años de incruenta guerra:

---

<sup>51</sup> Alberto Bornstein Sanchez. “El pasado a 24 imágenes por segundo. Reflexiones sobre la utilidad del cine histórico”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Nº 12, pp. 277-292. Edit. Univer. Pp. 279.

*“Esto es lo que siempre hacemos, entramos con nuestros ideales, cambiamos su mundo y luego nos vamos... siempre nos vamos”.*

En su libro, George Crile afirma que fue la victoria de los mujahidin sumado al posterior retiro de la ayuda norteamericana lo que abrió la puerta al surgimiento de figuras como la de Osama Bin Laden: *“Hacia fines de 1993, en Afganistán no había carreteras o escuelas, solo un país completamente destruido. Y los Estados Unidos se ‘lavarón las manos’ ante cualquier responsabilidad. Fue en este vacío de poder que los Talibán y Osama Bin Laden emergieron como los sectores dominantes. Es irónico que un hombre que nada tuvo que ver con la victoria sobre el ejército rojo – Osama Bin Laden – terminaría personificando el poder de la jidáh”.*<sup>52</sup>

Según una nota publicada por el personaje que dio vida al film, es precisamente en este caldo de cultivo que se gestó la aparición de los Taliban y Al Qaeda, *“y todos sabemos bien qué sucedió después... simplemente, no podemos cometer dos veces el mismo error”*<sup>53</sup>. Enfrentados a una ausencia absoluta de cuestionamiento o reflexión sobre las razones más profundas de la política exterior del gobierno norteamericano, *Charlie Wilson’s War* trata de advertir a un Estados Unidos que intervino en Irak y Afganistán con enorme ímpetu pero que lentamente se convirtió en un gigante con pies de plomo: encontró rápidamente la forma de entrar pero ahora no sabe como salir. La película pretende ser un llamado de atención: que las lecciones que nos dejó la experiencia de Afganistán de la década del ‘80 nos sirvan para el futuro cercano.

*“Importantes inversiones en salud, educación y desarrollo económico son elementos claves para nuestra seguridad nacional. Espero que el mensaje que dejó nuestra experiencia en Afganistán resuene en los oídos de nuestro futuro presidente, quien quiera sea, cuando le toque delinear su visión estratégica sobre el rol de los Estados Unidos en el mundo”.*<sup>54</sup>

Hacia la década del ‘90 los ‘combatientes de la libertad afganos’ se habían reagrupado en distintas facciones enfrentadas que ya no luchaban contra un enemigo común, sino entre sí. La diferencia era que ahora se encontraban fuertemente armados gracias al aprovisionamiento norteamericano de la década anterior, por lo que prontamente, y ante la imposibilidad de que las distintas facciones conciliaran en un gobierno unificado, se desató la guerra civil: *“Se estima que 30.000 habitantes de la capital murieron [en el primer año de enfrentamientos] y posiblemente 100.000 resultaron heridos, mientras que muchos otros debieron abandonar la ciudad buscando*

---

<sup>52</sup> George Crile. Op. Cit. La ‘jidáh’ es un término que sirve para definir a los grupos paramilitares islámicos radicales.

<sup>53</sup> Charles Wilson. *Charlie Wilson’s Peace*. The Washington Post. August 28<sup>th</sup>, 2008.

<sup>54</sup> Charles Wilson. *Charlie Wilson’s Peace*. The Washington Post. August 28<sup>th</sup>, 2008.

*exilio interno o externo*<sup>55</sup>. La guerra civil entre los grupos aglutinados en la “Alianza del Norte” – liderados por Massoud – y los Talibán recrudeció a lo largo de la década, y hacia 1999 los Taliban controlaban el 90 % del país.

Hoy por hoy, aproximadamente 20.000 efectivos estadounidenses se encuentran en Afganistán, más 17.000 que a partir de la Administración Obama reforzaron la región provenientes de Irak<sup>56</sup>, donde actualmente se encuentran 140.000 soldados. La primera partida arribó en octubre de 2001, cuando Estados Unidos acusó al régimen Talibán de ocultar a Osama Bin Laden, responsable de los atentados terroristas del 11 de septiembre<sup>57</sup>. Actualmente, Afganistán se encuentra asolado por tropas norteamericanas y europeas que ocupan una capital en ruinas (Kabul) y por “señores de la guerra” con ejércitos propios que controlan el resto del país. Los enfrentamientos entre facciones y entre éstas y el ejército de ocupación parecen no vislumbrar un final cercano. Casi en simultáneo al anuncio del (supuesto) retiro de tropas de Irak, la Casa Blanca declaró que no detendría los bombardeos en Afganistán, negándose así a la petición realizada por el presidente afgano Hamid Karzai luego de que dos poblados fueron bombardeados por aviones estadounidenses causando la muerte de centenares de civiles.<sup>58</sup>

Paralelo al aumento de tropas en la región, Barack Obama declaró que no tiene intención de mantener tropas en Afganistán: *"No se equivoquen: no queremos mantener tropas en Afganistán. No buscamos tener bases militares en este país (...) Nos gustaría llevar cada uno de nuestros soldados a casa si estuviéramos seguros de que no hay extremistas violentos en Afganistán y en Pakistán determinados a matar al mayor número de estadounidenses posible"*.<sup>59</sup> Y seguidamente, anunció que prevé dedicar 1.500 millones de dólares por año durante los próximos cinco años para la construcción y ayuda a los desplazados en Pakistán; y que dedicará 2.800 millones de dólares para contribuir al desarrollo económico de Afganistán. Sin embargo,

---

<sup>55</sup> Stephen Tanner. *Afghanistan, a military history from Alexander the Great to the fall of the Taliban*. Da Capo Press. 2003.

<sup>56</sup> “Estados Unidos: más tropas en Afganistán”. BBC Mundo. 18 de febrero de 2009.

[http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid\\_7895000/7895963.stm/](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7895000/7895963.stm/)

<sup>57</sup> Los Estados Unidos encabezaron en Octubre de 2001 la Operación “*Enduring Freedom*” que dio inicio a la guerra en Afganistán. En 2003, encabezó la Operación “Iraqi Freedom” con el supuesto y poco creíble objetivo de “desarmar las armas de destrucción masiva, poner fin al apoyo que Saddam Hussein provee a grupos terroristas y liberar al pueblo iraquí”. *President Discusses Beginning of Operation Iraqi Freedom*. <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2003/03/20030322.html>

<sup>58</sup> “Bombardeos en Afganistán: Estados Unidos reconoce la muerte de civiles”. AFP. 9 de mayo de 2009.

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2009/05/09/bombardeos-en-afganistan-eu-reconoce-la-muerte-de-civiles>

<sup>59</sup> “Barack Obama: Estados Unidos no quiere mantener tropas en Afganistán”. 4 de junio de 2009.

[http://www.rpp.com.pe/2009-06-04-barack-obama-estados-unidos-no-quiere-mantener-tropas-en-afganistan-noticia\\_185773.html](http://www.rpp.com.pe/2009-06-04-barack-obama-estados-unidos-no-quiere-mantener-tropas-en-afganistan-noticia_185773.html)

esto no puede ocultar (como sí lo hacen los medios masivos de comunicación en la actualidad<sup>60</sup>) los miles de civiles muertos en la región, los cientos de heridos y mutilados como resultado de las operaciones militares del ejército norteamericano. Victoria Clarke, portavoz del Pentágono, los ha llamado “lamentables daños colaterales”. Howard Zinn, en cambio, se atreve a hablar de un “silencioso terrorismo llevado a cabo por políticos norteamericanos al que los Estados Unidos no le ha declarado la guerra aún”.<sup>61</sup>

Crile, en la obra que inspiró la película analizada en el presente ensayo, afirmó en 2003 que “*toda la historia sobre el rol de los Estados Unidos en Afganistán necesita ser contada y entendida por numerosas razones... puede que no sea bien recibido por el Gobierno, que prefiere creer que el crecimiento de la militancia islámica nada tiene que ver con nuestras políticas o nuestras acciones. Pero la terrible verdad es que una entera generación de jóvenes militantes islámicos creen que su momento ha llegado*”.<sup>62</sup>

A pesar de los supuestos visos de ‘autocrítica’ que Wilson, Crile y los Estudios Universal pretenden realizar desde la gran pantalla sobre la política exterior norteamericana, esa crítica no llega muy lejos. La idea de que “*no puedes culpar a los marines por enseñarle a Lee Harvey Oswald como disparar*” parece aplicarse en este caso también y se ha generalizado en los ambientes políticos públicos y privados a la hora de deslindar responsabilidades colectivas e individuales en relación a las transformaciones que ha sufrido la realidad socio – política y económica del orden internacional desde septiembre de 2001. El ex analista de la CIA y experto en Terrorismo Michael Schever ha afirmado en su libro *Imperial Hubris* que con sus políticas Estados Unidos “está completando la radicalización del mundo islámico”. Si Estados Unidos durante décadas – e incluso en la actualidad - ha temido enfrentarse a un Nuevo Vietnam<sup>63</sup>, hoy debería temer enfrentarse nuevamente a las ‘consecuencias de un nuevo Afganistán’.

La falsa construcción del pasado que con determinados fines político – discursivos proyecta la película, sumado a sus graves inconsistencias históricas (si bien consistentes con la ‘historia oficial’ que se pretende tenga el norteamericano medio en relación al conflicto) no

---

<sup>60</sup> A este respecto, Howard Zinn refiere a cómo un ejecutivo de la cadena Fox solicitó a sus reporteros no hacer hincapié en las muertes de civiles. Howard Zinn. *A power government cannot suppress*. City Lights Books. San Francisco. 2007.

<sup>61</sup> Howard Zinn. Op. Cit.

<sup>62</sup> George Crile. Op. Cit.

<sup>63</sup> “By God, we kicked the Vietnam syndrome once and for all!”. So said President George Bush in a euphoric victory statement at the end of the Gulf War, suggesting the extent to which Vietnam continued to prey on the American psyche more than fifteen years after the fall of Saigon”. George Herring. *America and Vietnam: The Unending War*. Winter 1991-1992. <http://www.foreignaffairs.com/articles/47440/george-c-herring/america-and-vietnam-the-unending-war>

contribuye ni promueve a la elaboración de una crítica aguda, constructiva y reflexiva de las razones más profundas de las políticas intervencionistas de los Estados Unidos en distintas regiones del mundo. Simplemente pretende proyectarse como un ‘llamado de atención’ ante las consecuencias que pueden traer aparejadas las nuevas intervenciones en Afganistán e Irak. El mensaje es “no cometamos los mismos errores una vez cometidos” en un contexto en el que las implicaciones que para Estados Unidos tienen sus decisiones de política exterior están saliendo a la luz. Entonces la pregunta parece ser, ¿han aprendido los norteamericanos las lecciones que la historia les ha dejado? Evidentemente no. Ante la grave ausencia de una autocrítica valedera, el único mensaje que desde el film parece revelarse es: Estados Unidos no debe abandonar su papel de “policía del mundo / defensor de la democracia y el mundo libre” – nunca cuestionado o puesto en entredicho - sino que simplemente debe ser un poco más precavido y previsor a la hora de salir de los atolladeros en los que se mete para que las consecuencias – más allá de las posibles ‘daños colaterales’ – no regresen – cual boomerang - a “morderles el trasero”. ¿Aprenderá entonces Estados Unidos, film mediante, de las lecciones del pasado? Evidentemente no. Actualmente, se destina parte de un desbordado presupuesto en Defensa a ‘aliados hoy/enemigos mañana’ para enfrentarse a ‘enemigos/hoy aliados mañana’ según intereses políticos determinados por contratos petroleros, mientras los afganos se aprestan a celebrar el 30º aniversario de tantos sufrimientos y complicaciones que les ha traído encontrarse en la equivocada ubicación en el mapa de los intereses estratégicos de los Estados Unidos. ¿Sabrán los norteamericanos evitar entonces las consecuencias de un nuevo Afganistán? Ciertamente, no va por buen camino.